

REDENCIÓN PARA ISRAEL

Cuando leí por primera vez este maravilloso capítulo en hebreo, mientras me prepararme para este trabajo, sentí ganas de decir: «¡Quiten el calzado de sus pies! ¡Están pisando tierra santa!». ¡Las descripciones que en este pasaje se dan de Dios son verdaderamente sorprendentes! «Creador», «el Santo de Israel», «Salvador», «Redentor», «Rey»: Todas claman a gran voz refiriéndose al carácter de Dios, a Su compasión, gracia, misericordia, amor y a Su naturaleza intrínseca.

ISRAEL ES REDIMIDO (43.1–7)

¹Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. ²Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. ³Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti. ⁴Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida. ⁵No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. ⁶Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra, ⁷todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice.

La palabra «Ahora» introduce un comentario divino lógico acerca de lo que se había dicho anteriormente. El profeta habló del «Creador tuyo» (בֹּרֵאֲךָ, *bora'aka*) o Hacedor, la frase «Formador tuyo» (יֹצֵרְךָ, *yotserka*) es paralela a «Creador tuyo». Ambas palabras son usadas como participios en tiempo presente en hebreo que describen la actividad de Dios. Estas palabras también aparecen con referencia a Dios en los relatos de Génesis acerca

de la creación (Génesis 1.27; 2.7). J. Alec Motyer consideró la palabra «Formador» como más íntima en relación con el cuidado de Dios, similar al cuidado esmerado de un alfarero que forma una vasija del barro.¹

La frase «No temas» constituye una exhortación recurrente en el libro.² Se dan razones para no temer, a saber: «porque yo te redimí; te puse nombre».³ El concepto de redimir es incluso más íntimo que la de formar. Dios actuó como el pariente cercano a favor de Israel al pagar el rescate. El hecho de que llamara por nombre indica una relación personal directa. Un comentarista aplicó lo siguiente a Jesús, diciendo:

No podemos comprender la profundidad inagotable que contiene la palabra *gealtika* (Yo te redimí) [...] Redención, redención, redención, este debería ser nuestro credo, nuestra teología o nuestro carácter distintivo, nuestro cántico de alabanza diario, nuestra sabiduría oculta, nuestra perla de gran precio, nuestra joya invaluable, nuestro todo sin excepción [...] Que no conozcamos nada más que la sangre que nos ha hecho salvos. Que no pensemos en nada más, ni veamos, ni sintamos, ni escuchemos, ni amemos, ni honremos nada más que a tu amor y a ti.⁴

Las consecuencias de fiar en Dios durante las

¹ J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (La profecía de Isaías: Introducción y comentario) (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 330.

² Esta misma idea está expresada en Isaías 41.10, como también en 7.4; 10.24, 40.9; 41.13–14; 43.5; 44.2; 51.7; 54.4; 54.11.

³ La idea acerca del hecho de que el pueblo de Dios sería «redimido» fue presentada anteriormente en 1.27; 35.9–10.

⁴ Edward J. Young, *The Book of Isaiah* (El libro de Isaías), vol. 3, *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 140.

dificultades severas de la vida están indicadas por la presencia y la ayuda de Dios (vea 1ª Corintios 10.13). El versículo 2 les asegura a los que están en angustias desesperantes hoy, que ellos pueden tener confianza en el Señor, el cual los guardará en tiempos de dificultades con Su presencia. El Señor le prometió al pueblo de Judá diciendo: «Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti». No solamente estará Él ahí, sino que también, los ayudaría.

«Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador», declaró Él (vers.º 3). «... yo Jehová, Dios tuyo» es un tema que tiene relación con el Éxodo.⁵ Tales términos se usan en referencia a Dios conforme Este guiaba a los hijos de Israel fuera de Egipto y hacia la tierra prometida. De hecho, este es el tema de todo el Antiguo Testamento. Dios es también «el Santo de Israel», el cual es el título especial dado por Isaías al Señor. «... tu Salvador» describe a «uno que acude cuando alguien no puede ayudarse a sí mismo».⁶ Egipto, Etiopía y Seba serían entregados como «rescate». «Etiopía» abarcaba el área comprendida entre la segunda y tercera catarata del Río Nilo al sur de Egipto. Seba es el área del desierto de Arabia del Sur que está ubicado frente al Mar Rojo viniendo desde Etiopía.

Las frases «fuiste de gran estima», «fuiste honorable» y «te amé» (vers.º 4) muestran la actitud de Dios para con Sus hijos obedientes. Los verbos de estas frases están en el tiempo perfecto en el lenguaje original, «queriendo decir el pasado que continúa en el presente: “ha sido y sigue siendo”».⁷

«No temas, porque yo estoy contigo» le aseguró el Señor a Su pueblo (vers.º 5). Dios le dio la misma razón para dejar de temer en 41.10. También dijo: «yo te redimí» (43.1) y «yo te ayudo» (41.13–14). La intención de Dios era traer al remanente fiel de los cuatro ángulos de la tierra.⁸ «Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas» (vers.º 6). El Señor, por medio de Su gracia, llamaría al remanente de regreso a la tierra.

Una vez más en el versículo 7, podemos ver lenguaje relacionado con la creación, a saber: «creado», «formé» e «hice». Jamás olvidemos que

⁵ Vea Éxodo 6.7; 16.12; 20.2, 5; Levítico 11.45; 19.34; Números 15.41; Deuteronomio 5.6; 24.18.

⁶ John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40–66* (*El libro de Isaías, capítulos 40–66*), *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 140.

⁷ Motyer, 332.

⁸ «Los cuatro ángulos» indican todos los lugares de la tierra, a saber: este, oeste, norte y sur (vea Apocalipsis 7.1; 20.8; Ezequiel 7.2).

somos creados para la «gloria» de Dios.

ISRAEL COMO EL TESTIGO DE DIOS (43.8–13)

⁸Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos.⁹ Congréguese a una todas las naciones, y júntense todos los pueblos. ¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan, y digan: Verdad es.¹⁰ Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí.¹¹ Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.¹² Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros dios ajeno. Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.¹³ Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará?

Una vez más, Isaías usó el lenguaje propio del drama de una corte (vers.ºs 8–9; vea 41.21–24). El «ciego», el «sordo» y «todas las naciones» fueron convocados a congregarse, y se planteó una pregunta que dice: «¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras?». Las «cosas primeras» son las profecías cumplidas del Señor.⁹ Nadie más que el Señor tiene la habilidad de profetizar de forma exacta estos eventos.

El Señor convocó a «testigos» de Su veracidad (vers.º 10). Las naciones habían de conocer y creer, y entender que Él mismo es ese Dios (vers.º 10b).

.....

Escenas de tribunales

En Isaías 40—48 aparecen varias escenas de tribunales. Estas se encuentran en 41.1–4, 11–29; 42.18–25; 43.3–13; 44.6–20; 45.20–25.

.....

Los tres verbos «conozcáis», «creáis» y «entendáis» «detallan el progreso que conlleva la fe, desde la experiencia inicial de conocer a Dios por medio de una dependencia en Él, hasta un entendimiento de Su naturaleza y Sus caminos».¹⁰

«... antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí», declaró el Señor por medio del pro-

⁹ Clyde M. Woods, *People's Old Testament Notes: Isaiah* (*Notas populares del Antiguo Testamento: Isaías*) (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2002), 189.

¹⁰ Oswalt, 147.

feta. En contraste con los ídolos hechos con manos humanas, Dios no tiene principio ni fin. Cuando la tierra fue creada, el Dios eterno ya estaba presente (Génesis 1.1).

La particularidad de Dios se declara en los versículos 11 al 13. Doce de las veintinueve palabras hebreas en estos tres versículos están en la primera persona del singular. Dios es absoluto como Señor y Salvador (vers.º 11), Él es absoluto en Sus declaraciones (vers.º 12) y es absoluto en la acción (vers.º 13).

Jesús se refirió a Sus discípulos del modo que Dios lo hizo con Israel, diciendo: «sois mis testigos» (vers.º 10; Hechos 1.8). Ambos pasajes se refieren al «lenguaje irrefutable de la experiencia de primera mano».¹¹

LA DESTRUCCION VENIDERA DE BABILONIA (43.14–21)

¹⁴Así dice Jehová, Redentor vuestro, el Santo de Israel: Por vosotros envié a Babilonia, e hice descender como fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que se gloriaban. ¹⁵Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey. ¹⁶Así dice Jehová, el que abre camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas; ¹⁷el que saca carro y caballo, ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse; fenecen, como pábilo quedan apagados. ¹⁸No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. ¹⁹He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad. ²⁰Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los pollos del avestruz; porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido. ²¹Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará.

El Señor anunció que la tierra que había de ser el lugar del destierro de Judá, es decir, Babilonia, sería también destruida (vers.º 14). «... las naves de que se gloriaban» serían usadas en su humillante retirada. La declaración de Dios era segura, porque Él es «Jehová», «Santo», «Creador de Israel» y «Rey» (vers.º 15). Clyde M. Woods dijo: «La reiteración de títulos divinos tan intensamente significativos resaltaban el poder incomparable del Señor y la posición favorecida de Israel como pueblo escogido Suyo».¹²

El Señor le recordó a Israel la liberación de ellos de la esclavitud egipcia llevada a cabo por Su poderosa mano (vers.º 16–17; vea Éxodo 14). Las

¹¹ *Ibíd.*, 149.

¹² Woods, 191.

«cosas pasadas» (vers.º 18) eran los eventos que Dios predijo y que fueron cumplidos en el Éxodo.

Dios estaba a punto de hacer «cosa nueva» (vers.º 19–20). Este era un nuevo éxodo sin límites territoriales. Al pueblo le sería dado «un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero» (Apocalipsis 22.1).¹³

«... mis alabanzas publicará» (vers.º 21) sería la respuesta del pueblo, dijo Dios. Los que fueron salvos por la sangre del Cordero de Dios alabarán continuamente al Padre celestial. Esta es la esencia de nuestra adoración. La pregunta no es «¿Qué obtengo de la adoración?», sino, «¿Qué pongo en ella?». Nuestra continua alabanza al Señor por Su gracia se convierte en la motivación básica de la adoración.

EL PECADO DE ISRAEL/JACOB Y SUS CONSECUENCIAS (43.22–28)

²²Y no me invocaste a mí, oh Jacob, sino que de mí te cansaste, oh Israel. ²³No me trajiste a mí los animales de tus holocaustos, ni a mí me honraste con tus sacrificios; no te hice servir con ofrenda, ni te hice fatigar con incienso. ²⁴No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios, sino pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades.

El pronombre «mí» del versículo 22 está colocado de primero en el lenguaje original para dar énfasis. Cualquiera que hubiera sido el énfasis en la adoración de Judá, no había sido dirigida adecuadamente al Señor. El pueblo no había traído los sacrificios adecuados con la actitud de corazón correcta (vers.º 23–24). La adoración que se hace sin un corazón sumiso deshonra a Dios.¹⁴

²⁵Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. ²⁶Hazme recordar, entremos en juicio juntamente; habla tú para justificarte. ²⁷Tu primer padre pecó, y tus enseñadores prevaricaron contra mí. ²⁸Por tanto, yo profané los príncipes del santuario, y puse por anatema a Jacob y por oprobio a Israel.

Israel no había hecho nada para merecer la gracia de Dios (vers.º 25–26). El Señor había derramado Su gracia «por amor de [sí] mismo». Pablo declaró lo siguiente:

¹³ Vea también la conversación de Jesús con la mujer samaritana en Juan 4.10–14.

¹⁴ Vea Jeremías 7.5–10; Amós 4.4–5; Miqueas 6.3–8.

... por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús (Romanos 3.23–26).

Isaías presentó el mismo mensaje con estas palabras: «Tu primer padre pecó» (vers.º 27). La referencia podría ser hecha a Adán, Abraham o a Jacob. El significado sería el mismo: «No importa cuán prominente o cuán piadoso el personaje pueda ser, [...] la Biblia denuncia sus pecados sin reservas».¹⁵

«... los príncipes del santuario» (vers.º 28) eran los sacerdotes escogidos para ofrecer los sacrificios al Señor (1º Crónicas 24.5). Isaías los había acusado anteriormente de ebriedad (28.7).

La sección concluye diciendo: «... puse por anatema a Jacob y por oprobio a Israel». La palabra «anatema» se refiere a destinar cosas o personas para su destrucción (Josué 6.17). Dios estaba destinando a Su pueblo a la destrucción.

¹⁵ Oswalt, 161.

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

EL RESCATE PARA ISRAEL (Capítulo 43)

Dios traería a Su pueblo de regreso sin daño alguno. «Porque yo Jehová, Dios tuyo», dijo, «el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti» (vers.º 3). Dios amó a Israel sobre las demás naciones. Así declaró: «Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida» (vers.º 4).

Etiopía era en realidad la región de Sudán. Muchas personas piensan que Seba era otro nombre para designar al pequeño y antiguo país de Saba. En el extremo sur de la península arábiga hay un pequeño país que solía ser Saba. Este país es llamado Yemen en la actualidad. La reina de Saba visitó a Salomón en 1º Reyes 10.

El presente capítulo es parte del «Libro del consuelo». Dios exclamó palabras de aliento a lo largo de toda esta sección de la profecía de Isaías. Enfatizó que Él es el verdadero Dios (vers.ºs 11–13) y prometió redimir a Su pueblo (vers.º 14). El destierro sería un agobio del pasado. Los versículos 22 al 24 hacen uso de un buen ejemplo de paralelismo de sinónimos. En estos pasajes, Dios realizó un juego de palabras acerca de estar agobiado.

Neale Pryor

TRES PALABRAS PARA NUESTRO DOLOR:

LO DICHO EN UN HOMENAJE UTILIZANDO ISAÍAS 43¹

Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! (Juan 11.43).

Jesús se puso de pie frente a la tumba de Lázaro y exclamó: «¡Lázaro, ven fuera!». Estas tres palabras penetraron los confines de la tumba, reprendió el poder de la muerte y produjo la resurrección y la vida. De la misma manera, quiero que nuestro pensamiento gire alrededor de tres palabras, estas son palabras de poder y de significado para nuestro momento de dolor. Estas palabras son pocas en número; sin embargo, nos nutren y producen esperanza cuando la vida se vuelve difícil de llevar.

LA PRIMERA PALABRA ES «DIOS»

La primera palabra es «Dios». ¿Quién es Dios? ¿Qué le ha prometido Este a Su pueblo?

Uno de los pasajes más grandes de consolación de la Biblia lo constituye Isaías 43. Dios le dijo a Israel lo siguiente:

No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti (vers.^{os} 1b-2).

Como es cierto de todo el pueblo de Dios, Israel vio la mano fuerte de Dios en los torrentes abrumadores. En Éxodo 14 estuvieron frente a las profundas y encrespadas olas del Mar Rojo. Los egipcios venían detrás de ellos, y las agitadas aguas estaban frente a ellos. ¡Solo Dios los podía liberar! El texto dice:

Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas. Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda (Éxodo 14.21-22).

Más adelante, a medida que buscaban cruzar hacia la tierra prometida, confrontaron las aguas crecidas del Río Jordán, las cuales los amenazaban como una inundación. No obstante, leemos así:

... cuando los que llevaban el arca entraron

¹ Este sermón fue presentado en un homenaje a un pariente, Bob Cloer, quien murió en febrero de 2005. Hay referencias que se hacen de miembros de la familia. El sermón podría adaptarse según se necesite.

en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega), las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó. Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco (Josué 3.15-17).

Israel vio la fidelidad de Dios en las llamas rugientes. Una ilustración llamativa de esta prueba se encuentra en Daniel 3. Sadrac, Mesac y Abed-nego habían rehusado postrarse ante la imagen de oro de Nabucodonosor. Se les instó a cambiar de actitud, sin embargo, no se doblegaban. Nabucodonosor, en un arrebato de enojo, mandó a que se calentase el horno siete veces más de lo normal. Cuando estos tres fueron introducidos en el fuego, se dieron cuenta de que no estaban solos. Nabucodonosor miró dentro del horno. Preguntó a sus altos funcionarios: «¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego?». Ellos dijeron: «Es verdad, oh rey». Este dijo: «He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses» (Daniel 3.25). Cuando Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron del fuego, estaban ilesos. Ni siquiera tenían el olor de humo sobre sus ropas.

Sí, Dios había mantenido Sus maravillosas promesas a Israel, a saber: Cuando pasaron por las aguas, Él estuvo con ellos; cuando cruzaron los ríos, las aguas no los anegaron; cuando caminaron por el fuego, no fueron consumidos. Dios los ayudó a través de aguas torrenciales y las flamas rugientes de la adversidad.

Él hará lo mismo por nosotros. No ha prometido partir el Mar Rojo por nosotros, ni hacer flotar el hierro del hacha ni levantar a nuestros muertos; sin embargo, nos ha dado una promesa aún más grande. Dijo que estaría con nosotros. No ha prometido que apartaría las aguas encrespadas ni los hornos llameantes de nuestro camino, sin embargo, ha prometido atravesarlos junto con nosotros, si confiamos en Él.

LA SEGUNDA PALABRA ES «BOB»

Por supuesto, la segunda palabra es «Bob». Nos

hemos reunido por respeto y aprecio por la vida que él vivió. Fue una persona buena y maravillosa. Tenía características que debemos recordar, apreciar e imitar.

Amaba la creación de Dios. Jamás he conocido a alguien que apreciara y disfrutara la naturaleza tanto como lo hizo Bob. Era como si se sintiera más a gusto en el mundo natural que en una casa. Desde su temprana infancia y hasta el último día de su vida, adoraba la caza, la pesca, poner trampas para animales y cualquier cosa relacionada con lo salvaje y la maravilla del mundo natural.

Tenía un gran corazón con el que compartía y amaba. No fue un orador, y jamás deseó serlo; sin embargo, silenciosamente, fuera de la vista, poseía un interés amable y sensible por las buenas obras y los problemas de las personas. Sabía cómo dar, animar y recordar.

Era excelente aceptando a la gente tal como eran. Deseaba que fuéramos mejores, que creyéramos y que escogiéramos hacer lo correcto; sin embargo, nos daba nuestro espacio y nos dejaba tomar nuestras propias decisiones. No obstante, cuando escogíamos la bondad, la virtud y la verdad, nos alentaba.

Tenía una fe silenciosa. Podría desear que él hubiera sido más abierto con su fe, sin embargo, esa no era la manera de ser de Bob. Le hablé acerca de la condición de su alma en 1966. Tomó la decisión de bautizarse, y quiso hacerlo en White River (Río Blanco), tan solo dos kilómetros y medio de donde creció. Sin mucha fanfarria, él y yo fuimos al río y lo bauticé. Antonia me dijo que había leído su Biblia todos los días. Tonya dijo que, mientras estaba en el hospital, ella le preguntó si estaba orando, y él le dijo: «¡Sí!». Ella le preguntó si se había puesto a cuentas con Dios, y él dijo «Sí». Bob estaba feliz de que Gene y yo escogimos predicar el evangelio. Él vino a oírnos. Escuchó y apreció lo que estábamos buscando lograr.

LA TERCERA PALABRA ES «NOSOTROS»

Ahora bien, nuestra tercera palabra es «nosotros». Las tres son «Dios», «Bob» y «nosotros». ¿A dónde vamos con esto? Hemos sufrido una pérdida desconcertante. Nuestros corazones están quebrantados. Llevaremos un vacío en nuestros espíritus desde ahora y hasta que seamos llamados a nuestro hogar celestial, o hasta que Cristo venga por nosotros. No obstante, debemos tomar

la determinación de no permitir que sus maravillosas características pasen al olvido. Apreciemos el sorprendente mundo que Dios nos ha dado. Recordemos mostrar interés y compartir. Amémonos los unos a los otros con un amor tolerante e incondicional, y creémosle a la Palabra del Señor, convirtiéndola en luz de nuestro camino y en lámpara a nuestros pies.

No debemos darnos por vencidos, sino más bien, debemos levantar nuestros ojos; puesto que nuestra redención se aproxima. «... porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz» (Romanos 13.11–12). Vivamos como si Jesús hubiera muerto ayer, como si hubiera resucitado esta mañana y como si viniera de nuevo mañana. No debemos desconsolarnos, más bien tenemos que estar más determinados a vivir bajo la protección de las promesas de Dios.

Nuestro Dios les ha dicho a los que confían en Él así: «No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú» (Isaías 43.1b); «Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo» (Isaías 41.13); «No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré» (Isaías 41.10). Que podamos encontrar paz en el círculo de Su santa voluntad, aun en un horno de fuego. Recordemos que no somos ciudadanos de este mundo intentando llegar al cielo, sino más bien, somos ciudadanos que están tratando de pasar por este mundo. No somos una colonia de gente de la tierra con esperanzas de ir al cielo al final de la vida; somos una colonia de ciudadanos celestiales esperando nuestro momento para ir a donde reside nuestra verdadera ciudadanía.

Eddie Cloer

«NO TEMAS»

El mensaje que dice que no temamos es un hermoso tema en esta parte de Isaías. Cada vez que el Señor dijo «No temas», dio una buena razón:

«¡Ved aquí al Dios vuestro!» (40.9).
«... yo estoy contigo» (41.10; 43.5).
«... yo te ayudo» (41.13–14).
«... yo te redimí» (43.1).
«... yo [te] escogí» (44.2).

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados